

Buril y vitriolo

El bailecito de la Muerte

José Guadalupe Posada

Con un texto de Íñigo Jáuregui Ezquibela

Índice

Introducción, 7

Semblanza biográfica, 25

El México que le tocó vivir, 55

La danza macabra, 87

Bibliografía, 131



JOSÉ GUADALUPE
POSADA Y SU HIJO.

Introducción

*Aquí está la calavera
del editor popular,
que merece figurar
entre muertos de primera,
y si esto les pareciera
vanidosa pretensión,
oigan la peroración
de un elocuente fantasma,
y si no los entusiasma...
merecen un coscorrón.*

Fragmento de una calavera publicada
por A. Vanegas Arroyo, 1902

EL DOCTOR IMPROVISADO CUENTO



CUBIERTA DE LIBRITO
DE CUENTOS.

JOSÉ GUADALUPE POSADA ES uno de los mejores representantes de la estirpe de ilustradores y grabadores decimonónicos dedicados a convertir la sátira en arte y la caricatura en un medio al servicio de la denuncia y de la crítica social. En México no tiene rival y su obra, al igual que sucede con otros nombres ilustres pertenecientes a esta misma tradición —como el británico Aubrey Beardsley, el francés Honoré Daumier o el norteamericano Herbert Block—, retrata sin misericordia los excesos, las inquietudes sociales, las corruptelas políticas, los acontecimientos y la vida cotidiana de sus compatriotas a lo largo de más de cuarenta años de trabajo, durante toda la segunda mitad del siglo XIX y el primer decenio del XX. Carlos Monsiváis corrobora las palabras anteriores cuando refiriéndose a Posada afirmaba:

Traza la primera imagen de conjunto, el primer aluvión de acercamientos al México popular que el siglo XIX genera y la Revolución encumbrará durante dos décadas extraordinarias.¹

Y es que José Guadalupe Posada o don Lupe, como lo llamaban sus amigos y clientes, fue uno de los mejores intérpretes y uno de los críticos más inmisericordes del período histórico que le tocó vivir. Nunca se mantuvo al margen o fue ajeno a la sucesión de acontecimientos que sacudieron la vida mexicana finisecular. Su activismo no fue subversivo ni rebasó los límites trazados por la prensa escrita y la industria editorial; sin embargo, su ingente obra gráfica contribuyó a configurar la mentalidad de los sectores mexicanos más humildes y a canalizar sus inquietudes, frustraciones, miedos y el profundo descontento que albergaban contra patricios y políticos de toda condición. Además, y sin proponérselo, forjó una imaginería en la que los mexicanos de entonces, y también los de ahora, eran y son capaces de reconocerse.

1 Palabras recogidas en el catálogo de la exposición *Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencias*.

Posada es considerado un artista del pueblo por la humildad de su nacimiento y porque su sensibilidad, la forma en que percibía la realidad y su modo de vida siempre fueron fieles a sus orígenes. Sentía y padecía, a partes iguales, las mismas dificultades que experimentaban sus compatriotas. La diferencia es que él las dotaba de forma y expresión a través de los servicios profesionales que prestaba a diarios y empresas editoras que, a su vez, alimentaban la curiosidad, el interés y la imaginación de las masas urbanas y campesinas ávidas de emociones y sucesos. Su producción no hacía ascos a ningún género ni formato, por humilde que fuera. Su frenética actividad se materializó en corridos, estampas religiosas, cuadernos, cuentos infantiles, manuales, publicaciones periódicas, carteles, epistolarios, anuncios comerciales, cartillas, programas, folletos, libros, hojas volantes, novenarios, pastorelas, anuncios comerciales, postales, oráculos, silabarios para aprender a leer y escribir, colecciones de versos, adivinanzas, muestrarios, separatas, naipes, cajas de cerillas o calaveras literarias. Esta última es la denominación que recibían los pliegos de papel cubiertos de viñetas y de versos satíricos que solían imprimirse con motivo de la celebración de las festividades de Todos los Santos y los Fieles Difuntos (1 y 2 de noviembre). Los protagonis-



MUY INTERESANTÍSIMA NOTICIA DE LOS CUATRO ASESINATOS COMETIDOS
POR EL DESGRACIADO ANTONIO SÁNCHEZ... QUIEN DESPUÉS DEL
HORRIBLE CRIMEN SE COMIÓ LOS RESTOS DE SU PROPIO HIJO.

Semblanza biográfica

*Tú serías buen grabador,
pero toda tu destreza
no te libró de que fueras
a la tumba de cabeza.
Sacude allí la pereza
y deja de ser lo de antes,
que aburrías a los marchantes,
y ahora en tu sepulcro labra
con buriles elegantes
en tu obsequio una palabra.*

Fragmento de una calavera publicada
por A. Vanegas Arroyo, sin fecha



JOSÉ GUADALUPE POSADA NACIÓ durante la noche del 2 de febrero de 1852 en una casa del distrito de San Marcos, uno de los barrios más humildes de la ciudad de Aguascalientes.

Los padres de José Guadalupe, Germán Posada y Petra Aguilar, eran de extracción campesina y naturales del mismo lugar.

Aguascalientes, capital del estado del mismo nombre, se alza en la meseta central mexicana, a 1.888 metros sobre el nivel del mar, y no solo forma parte de uno de los territorios más pequeños de todo el país, sino de uno de los últimos que adquiere esa condición jurídica, hecho que no se produce hasta mediados del siglo XIX. La localización de este enclave y su herencia prehispánica hacen de Aguascalientes o de la Ciudad Perforada, como también es conocida, un centro económico y cultural consagrado a la agricultura y a la producción de artesanías textiles, lozas y cerámicas, que se comercializan con ocasión de la festividad de San Marcos y su feria. Una feria con periodicidad anual que convoca a decenas de

PÁGINA
ANTERIOR:
JOSEFINA
LARA.

miles de personas procedentes del resto de la nación. El mercado popular o *tianguis* que se organiza y los productos que se exhiben con ocasión de esta celebración permiten apreciar la continuidad del pasado prehispánico y el arraigo de un gran número de manifestaciones estéticas atribuibles a los indígenas tarascos y nahuas que poblaron esta región antes de la llegada de los colonizadores españoles. De hecho, es muy probable, como veremos a continuación, que la tradición ceramista local influyera decisivamente y fomentara la vocación y la carrera artística de Posada.

José Guadalupe tuvo dos hermanos, Cirilo y Ciriaco, y un tío, Manuel Posada, propietario de un negocio de alfarería. Pasó buena parte de su infancia prestando ayuda a sus parientes más directos: asistía a su padre en el cultivo de la milpa familiar; vigilaba a los alumnos más pequeños de Cirilo, maestro de escuela y su hermano mayor, mientras asistía a sus clases y decoraba las piezas de barro que torneaba su tío en el taller de cerámica que regentaba. Según Rodrigo A. Espinosa, una de las personas que lo conocieron durante aquel entonces, su principal misión consistía en cuidar a los niños que se hallaban a cargo de su hermano y, mientras lo hacía, se entretenía o los entretenía copiando estampas de carácter religioso o los

El México que le tocó vivir

*Del cura de Guanajuato
toditos se han de acordar,
murió como buen soldado
por darnos la Libertad.
Para el veintiuno el Gobierno
la Independencia nos dio,
quedando los españoles
dueños de nuestra nación.
Toda la tierra tomaron
y al indio nada quedó
sin pensar que por ser dueños
durante once años peleó.*

Estrofa del Corrido de los oprimidos



DESPEDIDA DE UN
MADERISTA Y SU
TRISTE AMADA.

LA VIDA DE JOSÉ Guadalupe Posada transcurrió durante el período más turbulento de la historia contemporánea de México, si exceptuamos la etapa revolucionaria que se inició tres años antes de su muerte. Como hubiera dicho Borges, le tocaron malos tiempos en que vivir.

En términos generales, los Estados Unidos de México son uno de los ejemplos más claros de las consecuencias que la falta de vertebración interna o de una estructura administrativa eficiente o consolidada pueden tener para la estabilidad política de un país recientemente independizado de la metrópoli. La caída de Agustín Iturbide (1823), el caudillo que encabezó la exitosa revuelta contra la Corona española, dio paso a diversos enfrentamientos internos que se prolongaron durante la mayor parte del siglo XIX. Los primeros rifirrafes se produjeron entre los partidarios de un Estado federal (liberales) y los de un Estado centralista (conservadores). Estas

La danza macabra

*¡A formar, calaveritas
por compañías y escuadrones,
que ya están los batallones
listos a pasar revista!
Y no habrá quien los resista
si del panteón en la puerta
gritan: ¡Calaveras, alerta!
Y a las muchachas hermosas
entre frases cariñosas
les dan la ventura cierta.*

Fragmento de una hoja suelta publicada
por A. Vanegas Arroyo, sin fecha

LA CALAVERA DE CUPIDO.

También Cupido el travieso
Después de muerto es tronera,



Y llora de amor el hueso
Como todo calavera.



Pué sacerdote travieso,
Gacina del sacerdote,
V te metía al colosal
Cuando le floraba al burso;
Como también muchos que ora
A solas con sus grinitas,
Tanto sabiendo bonitas
Y tan hijes de confesión,
Pue un padrecito gloton
De muy salvosos comidos.



Pa... el puchoso güera
Que en este mundo hizo ya,
Gustó de ponerse bella,
Cupido y hasta moetas;
Y sobre-se calavera,
Hoy luce su abaja moia;
Al andar ríemase toda
Como un biguanta viera,
Y así vales, con ese cuero
Ni el filo, eres, moe incomoda.



También esta fue en vestir
Virioso y usoso coña,
Llevaba sombrilla y gata
Cuando iba la musa a oír;
Le gustaba pasear,
Saleros para curar,
Mas quien más andaba en
Con chinos, que su güera
La hizo ser fra calavera
Y a nadie puede gustar.



Cer darne de profesión
Musú con recuerdos milis,
Resultado de los pasos
Que dio con su ocupación;
Se fue con resaca,
En busca de una impreton,
Y aquellos malis salidos
Me lo apalieron un día
Y fué a la difuntería.
A cuidar los esqueletos.



Ármeme por composición,
Pettano de la ven volad
[No me hable ya de pasión,
Calavera corrompidá]



—Hubrá perdido la fe?
—No; mi corazón espera,
—Corazón, ¿puedo que?
—Pues vengo, mi calavera.



—Reniego del matrimonio,
—Pues ya, maldito, que espera
—¿Por qué en la calavera,
Dio golpes a Don Antonio.



Y de un sepulcro brinó
El German, y fue de veras,
Y con la boca cerró
Consintiendo estre calaveras.



Quien de sorbete y bastón
Comen por las aceras
Luce en la boca de veras
Por lo menos un tesón;
V es Regada la ocasión
De cummir sin tentura,
Y por lo algún tronera
Para la coja y el sandiwich,
Que todos dan en el *trampón*
De muertos, la calavera.



De... y no es de una queja
Y pedir es importuno,
Muerte descomulada y vieja,
Calandria sin desoyoso,
Quitate ota sin moeta,
Que con sus frases sencillas
Es importantes preguntabilis,
Me pide su calavera,
Esperar la muy tronera
Que macha ran sus cuallias



—¿Igual vale lo a *arriego*
Ni habla como animal;
Y póngame un decimis
Si no quiere qué lo *rispa*,
No me haga más *meque-me-que*
Con toda la trompa entera,
Pues aunque la gordi quera,
Desde luego me va a dar
Un decimis para echar
Un tringo de calavera.



—Pos manaría ustó salló
Desde el fondo del panteón
A buscarse un pión,
Pero aquí sí la jerra;
Con muertos no venso yo,
Ni le he de dar lo que quera;
Pues es la rata primera
Que si salir yo de mi choza,
Me pidió la muy chismosa
Un *terro* por calavera.

EJEMPLO
DE HOJA
VOLANDERA
COMPLETA.

PÁGINA 86:
EL GRAN
PANTEÓN
AMOROSO.

UNO DE LOS ASPECTOS más sobresalientes de la obra de Posada, al menos para los que no estamos familiarizados con los entresijos de la cultura mexicana y poseemos un gusto estético más o menos convencional, consiste en su afición por representar situaciones truculentas, que suponemos procedentes de fuentes periodísticas, y en la franqueza con la que trata la muerte y su séquito de cadáveres. De hecho, hay quien habla de que las calaveras literarias publicadas en México a finales del siglo XIX y comienzos del XX constituyen un subgénero de literatura popular comparable y tan exitoso como las coplas de ciego o la literatura de cordel que proliferó en la Península y que para Caro Baroja no pasa de ser «una literatura de pobres o para gente pobre sobre todo».¹⁶

¹⁶ CARO BAROJA, Julio. (1969). *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Revista de Occidente, p. 57. En la reflexión final de este mismo libro, en la página 433, Caro Baroja puntualiza la afirmación y añade: «La literatura de cordel es una

Todos los expertos coinciden en señalar que las primeras hojas volantes protagonizadas por calaveras son obra del litógrafo Santiago Hernández y datan de 1872. Unos años después, alrededor de 1889, el editor Vanegas y los grabadores Manilla y Posada decidieron explorar este género y reemprendieron la edición de hojas sueltas en las que las imágenes eran acompañadas por versos y coplas humorísticas. Como ejemplos más destacables se pueden señalar: *Calaveras del montón* (1910), *Una calavera chusca*, *Las bravísimas calaveras guatemaltecas de Mora y de Morales*, *El gran panteón amoroso*, *La calavera de Cupido*, *La calaverita nueva que sale en estos momentos de los cabos y sargentos de la Segunda Reserva*, *El purgatorio artístico en el que yacen las calaveras de los artistas y artesanos* y *Calaveras de los periódicos de la época* (1889-1895).

Los héroes o los villanos que protagonizan las coplas de ciego y los cuentos populares españoles son sustituidos, en el caso mexicano, por una muerte familiar, burlona, parrandera y casquivana que abandona los cementerios para mezclarse con ricos y menestero-

literatura más bien popularizada que de origen estrictamente popular, o si se quiere, folklórico. Su transmisor principal, el ciego, puede ser poeta a veces. Otras no es más que actor mínimo y vendedor de obra ajena».



LA CATRINA.